

ACDE expresó su alegría por la declaración de Venerabilidad de Enrique Shaw
La Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa celebró el decreto del papa
Francisco, que constituye el paso previo a que el fundador de ACDE pueda llegar
a ser reconocido como beato.

Perfil.com
24-04-2021

La A Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa (ACDE) manifestó a través de un comunicado **su profunda alegría por la declaración de Venerabilidad de su fundador, Enrique Shaw, en el año del centenario de su nacimiento.**

"A través de un decreto, el Papa Francisco, confirmó hoy la feliz noticia que llena de entusiasmo y renueva el compromiso de nuestra comunidad de hombres y mujeres de empresa con los valores humanos y cristianos que nos inspiran. Es una noticia que nos llena de gozo y nos conmueve, porque es un reconocimiento al testimonio de un hombre que dedicó su vida a Dios, a su familia y a desarrollar las empresas en el sector privado, mientras construía una trayectoria de vida para los trabajadores que dirigió en momentos de incertidumbre y de grandes dificultades, como el que nos toca atravesar hoy", destacó **Gonzalo Tanoira**, presidente de ACDE. **"La vida de Enrique Shaw es un testimonio inspirador para Argentina y el mundo del desarrollo socialmente inclusivo en la actividad privada, una agenda que hoy cobra especial relevancia a nivel global ante la necesidad del mundo de encarar transformaciones profundas"**, señaló el dirigente.

Quién fue Enrique Shaw, el siervo de Dios

Desde muy joven Shaw hizo el propósito de avanzar en el camino de la santidad. Su vida fue testimonio de virtudes cristianas. Fue un esposo y padre de familia ejemplar, una persona de fe, un dirigente apasionado por el bien común, aplicando en sus empresas el ideal de hermandad propuesto por el Papa Francisco en su última Encíclica, Fratelli Tutti. Fue un empresario involucrado en el desarrollo humano de sus empleados, comprometido con la vida institucional y con el desarrollo del país. Promovió la innovación y desarrollo tecnológico en la empresa, la generación sustentable de empleo, la interacción constructiva y ética con el sector gremial, y la sanción de la Ley de Asignaciones Familiares. Por tal motivo, las organizaciones a las que perteneció a lo largo de su vida terrenal—ACDE, UCA, Armada Argentina y Acción Católica Argentina—organizaron un ciclo de actividades en su homenaje a lo largo de todo este año 2021.

En la Iglesia Católica, un cristiano es declarado "venerable" cuando se demuestra, durante su proceso de beatificación, que ha tenido una vida conforme al Evangelio y el Papa por tanto declara sus "virtudes heroicas". Este es el paso previo a que éste sea reconocido como beato, si la Iglesia reconoce un milagro obrado por su intercesión. Enrique Shaw nació el 26 de febrero de 1921, perdió a su madre siendo muy pequeño en 1925; su padre cumpliendo con el pedido de su esposa, confió la formación de su hijo a un Sacerdote Sacramentado.

Fue alumno del Colegio "La Salle" e ingresó luego a la Escuela Naval Militar, donde afloró su extraordinario testimonio de fe; mientras surca los mares del sur descubrió su compromiso en la labor apostólica. En 1943 se casó con Cecilia Bunge, con quien formó

su familia de 9 hijos. En 1945 pidió la baja en la Armada Argentina para responder a su vocación por Dios con una especial misión. Su corazón lo llevó a querer convertirse en obrero, pero el consejo de un Sacerdote le abre otra perspectiva y decide llevar el Evangelio al empresariado. Llegó a ser Director Delegado en Cristalerías Rigolleau S.A. siendo un ejemplo de dirigente de ACDE, que se preocupó por cada empleado como si se tratara de un hermano, dando sin medir a todos aquellos que necesitaban algo de él hasta el día de su muerte.

Shaw fue uno de los impulsores de la creación de ACDE, Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa, siendo su primer presidente. Integró el Primer Consejo de Administración de la UCA (Universidad Católica Argentina), fue activo dirigente y trabajó para conformar la Acción Católica Argentina (ACA) y el Movimiento Familiar Cristiano; promovió la sanción de la Ley de Asignaciones Familiares. Su vida está repleta de logros y trabajos. Con apenas 41 años de edad su vida terrenal se apagó. Hoy en día sus reflexiones están más vivas que nunca: decía el propio Enrique Shaw “nada anda bien en una sociedad donde muchos están mal”.

La sanación de un joven moribundo podría ser su primer milagro
Enrique Shaw: 9 hijos, marino, 3.000 empleados y muy cerca de ser el primer santo empresario

REL

09-04-2021

“¡Este año me propongo ser santo... hay que empezar ya!”. Desde su juventud hasta su muerte con 41 años, el militar, empresario y padre de nueve hijos, **Enrique Shaw, buscó la santidad en su trabajo, vida pública y familia.** Con un avanzado proceso de beatificación a 55 años de su muerte, está cerca de lograrlo. Una infancia feliz: delicadeza, buen ambiente y alegría “Mis padres fueron novios dos años y medio, pero como él era militar en la Armada, estaba mucho tiempo embarcado. En ese tiempo, los dos **eran muy jóvenes, pero se planteaban cosas importantes, rezaban juntos el rosario y leían** a San Francisco de Sales”, cuenta su hija Sara en Portaluz, que ahora está transcribiendo las cartas que se enviaban los jóvenes novios. “Ambos veneraban el tema de la familia, el hogar y la vida en familia”.

Sara recuerda una infancia feliz. “Siempre que **recuerdo mi infancia y la alegría que él tenía**, pienso que era un fruto del Espíritu Santo. Ser alegre y no incomodar a los demás con el mal humor es lo que más recuerdan muchos testigos. Después de 55 años”, explica Sara, “mis amigas recuerdan la amabilidad de mi padre, la sonrisa, como les prestaba atención... todo lo hacía con mucha delicadeza, poniendo buen ambiente y alegría en casa”.

Transmitía la fuerza de la oración en familia. Sara y uno de sus hermanos, el sacerdote Miguel Shaw recuerdan cómo rezaba con ellos. “Me encantaba como hacía la acción de gracias después de comulgar. Eran dos minutos, pero sentía la fuerza de la oración y la comunión. Me daba mucha alegría”. Y añade el sacerdote en la web dedicada a su padre: “**se arrodillaba, abría los brazos, nos abrazaba a todos y rezábamos** Oh

buen Jesús, Alma de cristo y una *Salve*. Cuando íbamos al colegio, entrábamos en un coche chiquito, y rezábamos el *Ángelus* y el *Bendita sea tu pureza*".

"Todos los días rezábamos el rosario antes de la cena, y a él le encantaba que cada uno dijera las intenciones por las que rezaba. Siempre **rezaba para que se convirtiese fulano, para que se convirtiese no sé quién**", explica. "Las familias de nuestros padres no eran muy piadosas, y nosotros sabíamos que el abuelo materno no iba a misa. Siempre que mi padre decía eso, los hermanos respondíamos: que se convierta el abuelo".

3.000 empleados y 9 hijos... ¿cómo lo hacía?

Poco después de su matrimonio con Cecilia Bunge, Enrique **dejó la Armada con el propósito de evangelizar** desde el mundo empresarial. "Dejar la armada fue para él un enorme sacrificio, tenía pasión por el mar", explica su hijo sacerdote, pero su vocación social estuvo siempre presente. "Cuando puedo" escribió en su diario de la Armada, "charlo con los marineros para ir conociendo los deseos del pueblo". La decisión de abandonar el mundo naval **le acabó llevando a dirigir una organización de 3.000 empleados**, Cristalerías Rigolleau, compaginando la entrega a sus nueve hijos con la participación en Acción Católica y el Movimiento Familiar Cristiano de Buenos Aires. "No sé cómo lo hacía, pero lo conseguía", cuenta el Miguel. "Recuerdo que él llegaba a casa muy tarde, y cuando abría la puerta saludaba con un silbido. Todos salíamos corriendo a abrazarlo, y poníamos cara de angelitos demostrando que nos habíamos portado bien. Rezaba mucho por nosotros", recuerda. "En la Universidad Católica de Argentina fue el primer tesorero y fundó la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresas (ACDE)" cuenta Sara. "Tras la Segunda Guerra Mundial, le encargaron la misión de enviar alimentos, y le gustaba mucho ayudar en obras sociales. Como directivo, en lugar de buscar que nadie le incomodase, iba y preguntaba si había problemas en los que ayudar", comenta. "**Era trabajador y de una alegría basada en lo sobrenatural**, siempre estuvo identificado con la voluntad de Dios".

Encarnar a Cristo en la empresa

Tal y como cuenta el mismo Shaw, veía como un deber "**aplicar la doctrina y el mensaje de Cristo a los problemas concretos de la empresa**. El empresario ha de encarnar a Cristo en la empresa y la forma de hacerlo es aplicar sus enseñanzas. El problema más agudo es la carencia de gente cristiana capaz de actuar en los niveles más altos de las empresas". "Hay que humanizar la fábrica. **Para juzgar a un obrero hay que amarlo**", decía Shaw. Consideraba que "como empresario, hay que sembrar esperanza, ver la realidad y renunciar al beneficio del momento".

La práctica diaria de esta entrega a sus trabajadores motivó que, durante el padecimiento del cáncer al final de su vida, **sus propios empleados le mantenían con vida** donándoles su propia sangre: "no se trata de expresar mi agradecimiento por el obsequio de un objeto", les decía Shaw, "sino de algo tan vital como es su propia sangre para ser transferida a mis venas". Solo se enfadó una vez... y pidió perdón

Desde 1961, **Enrique enfermó de un tumor que acabaría con su vida** un año después. En toda su vida, su padre solo se enfadó una vez, recuerda Sara. “Yo tenía 15 años y le empujé a la piscina vestido, todavía me duele recordarlo porque él estaba operado y por eso no se tiraba. Cuando salió del agua, vi que estaba enfadado, y yo me enfadé también porque para mí había sido una broma”, explica. “En vez de pedir perdón, me fui corriendo mientras él me decía: `Sara perdón porque te grité, lo que pasa es que caí encima de un chico’”, le dijo su padre. “¡Era él quien me pedía perdón a mí!”, exclama Sara. “Pienso en eso y todavía me arrepiento”.

¿El primer santo empresario? "Creo que **la vida de Enrique merece la apertura de una causa**". Estas palabras del cardenal Argentino Jorge Mejía en 1997 dieron paso a la fase diocesana de canonización que concluyó en 2013.

Desde marzo de 2019, un tribunal examina el milagro atribuido a Enrique Shaw por el que podría ser declarado beato: la **sanación de un niño golpeado por un caballo al que habían diagnosticado pocos días** de vida. Los padres del niño, empleados de Enrique, pidieron su intercesión por la salud del niño, tras lo cual quedó curado sin secuelas.

De confirmarse, la postuladora de la causa Silvia Correale afirmó que Enrique Shaw sería “**el primer santo empresario como figura contemporánea**”.